

SERIE RESTAURACIÓN

LA IGLESIA

Volviendo al modelo Bíblico

Ediciones Tesoros Cristianos

INDICE

1. La visión de la iglesia.....4

Watchman Nee

2. Las denominaciones.....9

Watchman Nee

3. La administración de la iglesia.....14

Watchman Nee

4 ¿Por qué nos reunimos así?.....20

Stephen Kaung

Apéndice.

Acerca de la personería jurídica.....33

Gino Iafrancesco V.

1

LA VISIÓN DE LA IGLESIA

a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, y a todos los que invocan en todo lugar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor suyo y nuestro. (1Co 1:2)

**Un cristiano correcto, un día necesitará
ver la visión de la iglesia.**

La visión de la iglesia es más descuidada por los cristianos que Cristo mismo. En la doctrina las personas hablan mucho de Cristo, pero incluso en la doctrina no hablan mucho de la iglesia. Pero el Nuevo Testamento nos revela que sin la iglesia, Cristo está aislado y aun paralizado. Sin la iglesia, Él no puede hacer nada. Lee el Nuevo Testamento otra vez de este punto de vista, y tú verás la necesidad total y la trascendencia tremenda de la iglesia para Cristo.

Podemos dividir la visión de la iglesia en cuatro partes:

1. El deseo de corazón de Dios

Debemos ver que la iglesia es el deseo de corazón de Dios - el Nuevo Testamento lo revela como tal. El deseo de Dios en esta era y en todo el universo es obtener la iglesia. Su propósito en la creación fue producir la iglesia. Su propósito en la redención fue para la iglesia. A decir verdad, todo lo que Dios hace es para la iglesia. Todo el trabajo del mensaje del evangelio, todo el trabajo de la edificación de los santos, todo el trabajo de enseñar la Palabra - todos estos ministerios -

son para la iglesia. El mensaje del evangelio no debe ser para el mensaje del evangelio sino para la iglesia. La enseñanza de la Biblia no debe ser sólo para la enseñanza de Biblia sino para la iglesia. La edificación de los santos no debe ser simplemente para la edificación sino para la iglesia. Todo trabajo y ministerios en el plan de Dios deben ser para la iglesia. No somos salvos para nuestra propia salvación. Somos salvos para la edificación de la iglesia. La iglesia es el deseo de corazón de Dios.

Si somos profundamente impresionados con esto, no podemos más ser indiferentes. La iglesia nos será suprema y primaria. Seremos liberados de los conceptos equivocados y distorsionados, y nuestro servicio Cristiano será revolucionado. No trataremos de traer a las personas al Señor y ayudarles para que crezcan y amen al Señor más, sino que haremos todo para la edificación de la iglesia. Donde quiera que nosotros estemos estaremos para la iglesia y todo lo que hagamos lo haremos para la iglesia.

Consideremos al apóstol Pablo. Después que vio la visión celestial su vida fue revolucionada, ¿para qué trabajó? Es más que claro que no trabajó en nada más que la iglesia. ¿Fomentó su propia empresa? No lo hizo. Todo lo que hizo fue para la iglesia. Si tú quitas la iglesia, no habrá nada para Pablo. ¿Tú eres tal persona? Soy sincero en decir que tú tienes muchas cosas además de la iglesia. Tú puedes estar haciendo una obra para el Señor, pero no es para la iglesia. La iglesia es nuestra prueba. La iglesia demuestra dónde estamos. Debemos ver que es en la iglesia donde está el corazón de Dios y debemos ser gobernados por esta visión.

2. La práctica de la iglesia

En segundo lugar, debemos ver que la iglesia es muy práctica. No es solo una visión. No es solo una enseñanza o algo en los cielos, sino un asunto sumamente práctico. Debemos tener una iglesia práctica. No debemos tener una iglesia en nuestras ideas, en la enseñanza, o incluso en la visión, sino en la práctica. Tenemos que orar para que veamos el aspecto práctico de la iglesia. El Nuevo Testamento no da mucha doctrina con respecto a la iglesia, pero nos da una imagen completa de la práctica de la iglesia. Las personas hoy pueden tener la doctrina de la iglesia, pero la Biblia tiene la práctica de la iglesia. Los maestros cristianos en el siglo anterior enseñaron que es imposible tener la iglesia legítima hoy. La iglesia legítima dicen es invisible, y del futuro; si tenemos hoy la iglesia visible, eso no es legítimo. Pero, pre-

guntaría, ¿en la Biblia tenemos la iglesia visible y la iglesia invisible? ¿Y tenemos la iglesia del futuro? La edad en la que estamos viviendo es la dispensación de la iglesia. ¿Si no tenemos la iglesia ahora, cuándo la tendremos? La próxima dispensación es la dispensación del reino. Después de esto viene el nuevo cielo y la nueva tierra con la nueva Jerusalén, y en la nueva Jerusalén no estarán solo los doce apóstoles y las doce tribus de Israel. La dispensación actual es la dispensación de la iglesia. Decir que la iglesia es del futuro e invisible es completamente anti bíblico y completamente equivocado. La iglesia debe ser real hoy. La iglesia en Jerusalén en los primeros días era visible, legítima, y práctica. La iglesia en Antioquia era visible, legítimo, y práctica. La iglesia en cada ciudad hoy también debe ser visible, legítima, y práctica. No podemos decir que la iglesia es invisible y para el futuro.

3. el terreno de la iglesia

Ap. 2:1 Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso; 2:8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Esmirna; 2:12 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Pérgamo; 2:18 Y escribe al ángel de la Iglesia en Tiatira; 3:1 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Sardis; 3:7 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Filadelfia; 3:14 Y escribe al ángel de la Iglesia en laodicea.

En tercer lugar, debemos ver que la expresión práctica de la iglesia debe ser local. Debido a que es práctica, debe ser local; debe estar donde nosotros estamos. Si queremos la iglesia en la práctica, si la hacemos práctica, debemos tener una expresión local. No hay ninguna otra manera. No espere tener la iglesia en un mejor lugar. La ciudad donde tú vives es el lugar adecuado. La ciudad donde tú vayas, es el lugar adecuado para practicar la vida de la iglesia. La vida de la iglesia debe ser local. Cualquier lugar, no importa cuán agradable sea desde el punto de vista terrenal, es un infierno sin la iglesia. Y sin embargo, cualquier lugar con la iglesia es celestial. No piense que éstas son mis palabras o mi opinión. Tú recuerdas, cuando Jacob soñó y vio la escalera puesta de la tierra al cielo y los ángeles de Dios ascendían y descendían sobre ella, llamó el nombre del sitio Bethel. Bethel quiere decir "casa de Dios", y la casa de Dios es la iglesia hoy, (1 Ti. 3:15), Jacob habló sobre eso, "Éste no es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" (Gn. 28:17). Donde quiera que este la casa de Dios, ese lugar es una puerta del cielo. El único lugar que es bueno para nosotros es donde hay una iglesia local. Alabado sea el Señor, en cualquier ciudad

donde nosotros estemos y donde nosotros vamos puede haber una iglesia. ¿Tú puedes encontrar un versículo en el Nuevo Testamento que nos diga que iglesia está en los cielos? Tú no lo puedes encontrar. Pero tenemos la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquia (Hch. 13:1), la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1), la iglesia en Corintios (1 Co. 1:2), y la iglesia en tantas otras ciudades. Son las iglesias locales. Al final del Nuevo Testamento, en el libro de Apocalipsis, tenemos un cuadro de siete iglesias en siete ciudades. Está tan claro. La expresión práctica de la iglesia debe ser local. Una ciudad una iglesia. Tenemos que ver esto. En el Cristianismo hoy, hay algunas personas que han fundado una supuesta "Iglesia de la universidad. "Hay otros que tienen lo que llaman " La iglesia en la casa." Algunos, por otro lado, tienen una iglesia nacional o incluso una iglesia universal. Y otros insisten en que no debe haber ningún tipo de iglesia sobre esta tierra. En Japón hay un movimiento que es llamado el movimiento no iglesia. La situación es efectivamente complicada y confundida por todos lados. ¿Qué haremos? Tenemos que olvidar la confusión y las complicaciones. Si tú te involucras entre ellos, tú te confundirás indudablemente. No preguntes: ¿y esto? ¿Y eso? Cuanto más tú haces eso, más tú estarás confundido. Aprende a alejarse de las complicaciones y ser simple. Lee las palabras simples del Nuevo Testamento: "La iglesia en Jerusalén", "La iglesia en Antioquia", "La iglesia en Cencrea", "La iglesia en Corinto", etcétera. Está tan claro - la iglesia debe ser local.

4. La unidad de la iglesia.

Jn. 17:21 que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti... Ef. 4:13 hasta que llegemos todos a la unidad de la fe... 1Co 12:13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo... Ef 4:3 solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Definitivamente, debemos ver la unidad, la unidad única de la iglesia. Hoy hay muchas iglesias religiosas, ahí podrían unificarse, pero esto no es la unidad genuina. Estas unidades aristotélicas son las unidades aristotélicas de divisiones. Por ejemplo, los Presbiterianos tienen una unión entre sí, los metodistas tienen una unión entre sí, y los luteranos tienen una unión entre sí; pero éstas no son la unión única. La unidad única debe estar en el terreno correcto, Hay solamente un terreno correcto para la iglesia - el terreno de la unidad única. Todas las sectas tienen su propio terreno; por lo tanto, la unión es violada por ellos. No podemos estar de pie sobre el terreno de ciertas sectas o

el terreno de ciertos grupos. El único terreno sobre el que podemos estar de pie es el terreno de la unidad única de la iglesia. Debe ser el terreno general que hace posible que todos los creyentes en una localidad puedan reunirse como la única iglesia en esa ciudad.

En la Biblia, encontramos el principio de una única iglesia para cada ciudad - nada más nada menos. En todo el Nuevo Testamento este principio nunca es infringido. Siempre que una iglesia en cierta ciudad es mencionada, está siempre en número singular. Siempre que la referencia es hecha a las iglesias, en número plural, están siempre en relación con una área o distrito que es más grande que una ciudad, como una provincia. No hay nada en la Biblia sobre iglesias de calle, iglesias de escuela, iglesias en una casa, o, por otro lado iglesias nacionales o iglesias universales. Hay solamente iglesias en ciudades. Tú puedes decir que hay algunos ejemplos de una iglesia en una casa registrada en la Biblia. Pero si tú leyeras cuidadosamente, tú verás que en cada caso esto sólo hace referencia a la casa en la que la iglesia entera en esa ciudad se reunía. El límite de la iglesia no está limitado a una casa; ni es ampliado a un distrito o nación. En la Biblia, es siempre de acuerdo con el tamaño de la ciudad. Una iglesia que abarca toda la ciudad conoce el requisito de la unidad única.

Esto es la soberanía y sabiduría de Dios. Supón que hoy, por ejemplo, estamos viviendo en Los Ángeles. No podíamos tener las iglesias de casa o las iglesias de calle; podíamos tener solamente la iglesia en la ciudad. Mientras tengamos la única iglesia en la ciudad, todos los santos en Los Ángeles serán uno. Si pudiéramos tener las iglesias de calle, estaríamos inmediatamente divididos. Podría haber una iglesia sobre la calle primera, otra sobre la calle segunda, y otra sobre la calle tercera. Si pudiéramos tener iglesias de casa, sería peor aún. La ciudad guarda la unidad para que todos los santos que vivan allí puedan ser uno. Si tú te mueves de Los Ángeles a San Francisco, tú no necesitas estar preocupado en cuanto a qué "Iglesia" irás. Está tan claro. Tú irás a la iglesia de la ciudad, la iglesia local. Tú no irás a una iglesia llamada por el nombre de alguna calle, sino a la iglesia local en la ciudad; no a la iglesia de una casa o de un campus, sino a la iglesia de esa ciudad. Si tú vas a algún otro lugar que no sea la iglesia local en la ciudad, tú vas a una división; si tú vas a la iglesia de esa ciudad, tú vas a la unidad única. Si no somos lúcidos respecto al terreno único de la iglesia, no tenemos ninguna manera de proseguir para ser la expresión práctica y local. Continuaremos con las divisiones o debemos olvidarnos del asunto de la iglesia totalmente. Este último asunto es lo que muchos han sido forzados a seguir. Han hablado mucho de la

iglesia, - pero no han tomado el terreno único de la iglesia, el terreno de la unidad. Al final por lo tanto, han sido divididos y se han disuelto. No había ninguna manera de continuar para ellos. No desprecie la visión del terreno de la iglesia; tiene implicaciones y consecuencias trascendentales. Tú puedes declarar que sí tú tomas firme el terreno de la iglesia, tú estarás involucrado en muchos problemas y más problemas. Debemos tomar una posición positiva sobre el terreno original de la iglesia, el terreno local de la unidad en la ciudad en la que vivimos.

Necesitamos orar mucho respecto a estos cuatro puntos: **(1)** la iglesia es el deseo de corazón de Dios, **(2)** la iglesia debe ser práctica, **(3)** la iglesia debe ser local, y **(4)** la iglesia debe tener el terreno local definido de la unidad.

Tenemos que ver esta visión; por lo demás, nos iremos por mal camino. Sin considerar cuánto hablamos de la vida de cuerpo o la vida de la iglesia, sin esta visión, no sabremos de dónde somos. Estas palabras no son simplemente una enseñanza, sino un fuerte testimonio de lo que he estado practicando y experimentando durante más de treinta y cinco años. He sido capturado por esta visión. Por la piedad del Señor nunca he cambiado mi manera o mi sonido. Y he visto iglesias realmente locales levantadas en muchas ciudades como un testimonio incontrovertible de que ésta es la manera del Señor.

Debemos ver esta visión, y debemos estar listos para pagar el precio, incluso el precio de nuestra vida, por ella. Puedo decir con seguridad plena que hasta el día en que tú no estés claro en esta visión y llegues a un acuerdo con los santos sobre el terreno único de la unidad, tu vida Cristiana nunca será invariable. Tú estarás paseando continuamente y cambiando tu posición. Por la mañana tú tendrás una posición, y por la noche tú tendrás otra. Tú debes venir donde tú puedas decir: "Veo el deseo del corazón de Dios; veo que la iglesia es tan práctica y tan local; y veo la practica correcta, el terreno local de la unidad única en medio de tantas divisiones y tanta confusión. No me importa si los otros desprecian y refutan este terreno. Lo tomaré, y estaré de pie sobre él. Pido al Señor que te dé una visión clara respecto a la iglesia y su terreno local. Una ciudad una iglesia.

2

LAS DENOMINACIONES

Todavía, hermanos, os ruego por el Nombre del Señor nuestro, Jesús, [el] Cristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, antes seáis perfectos, unidos en un mismo entendimiento y en un mismo parecer.; solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
(1Co 1:10) (Ef 4:3)

El Señor Jesús quería llevar a que los Judíos y los no Judíos que creyeron en El, juntos formaran "Un rebaño" la iglesia. (Jn. 10: 3, 16). Hemos sido "Llamados en un cuerpo" (Col. 3:15). "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co, 12:13). La oración del Señor también expresó el deseo de que todos los creyentes "sean uno" (Jn. 17:20-21). El apóstol Pablo ordenó que nosotros fuéramos "Diligentes en guardar la unidad del Espíritu" (Ef. 4: 3). Por lo tanto, denominaciones, sectas, divisiones como "Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo" - son reprendidos por Dios (1 Co. 1:12-13) es obra de la carne (1 Co. 3:3-4). Y es lujuria (Gal. 5:20). De acuerdo con los versículos de Biblia dados arriba, denominacionalismo es contrario a la Biblia y es condenado por Dios. Esto está muy claro. Pero debemos saber qué es una denominación. Debemos reconocer lo que son las sectas y los elementos de una secta. Una secta tiene:

- (1) su nombre especial,**
- (2) su verdad especial,**
- (3) sus asociaciones especiales.**

Su nombre especial, En la Biblia, no vemos iglesias con un nombre especial. La Biblia usa tres maneras de describir a quién pertenecen

las iglesias: (1) "La iglesia de Dios" (Hch. 20: 28; 1 Co.10: 32), "Las iglesias de Dios" (1 Co. 11: 16), (2) "Las iglesias de Cristo" (Ro. 16:16), y (3) "Todas las iglesias de los santos" (1 Co. 14:33). Éstos no son los nombres de la iglesia. Son tres maneras de describir a quién pertenece la iglesia. La iglesia de Dios quiere decir que la iglesia pertenece a Dios. La iglesia de Dios incluye a todos los Hijos de Dios. Las iglesias de Cristo, significa que la iglesia fue comprada por Cristo para sí, por medio de derramar su sangre. La iglesia de Cristo incluye a todos aquellos rociados y comprados por la sangre de Cristo. Las iglesias de los santos significa que la iglesia pertenece a todos los santos e incluye a todos los santos.

La Biblia también describe a la iglesia de acuerdo al lugar donde está, de la misma manera que "La iglesia de Dios que está en Corinto" (1 Co. 1:2). Esto quiere decir "La iglesia de Dios" está "En Corinto." Esto no quiere decir que "Corinto" sea el nombre de esa iglesia. Por lo tanto, la Biblia no tiene iglesias denominadas por el nombre de una localidad. Con excepción de estas cuatro maneras de describir a quién pertenece la iglesia y en qué lugar está, la Biblia no menciona en ningún lugar que la iglesia tenga un nombre especial. Hoy las personas desobedecen la Biblia, andan en su carne, y siguen la voluntad del hombre de tener muchos nombres. A algunas son puestos el nombre de su sistema, como iglesia presbiteriana; algunas son nombradas por una doctrina, como la iglesia de la santidad o iglesia metodista. Algunas son nombradas por las personas, como la iglesia luterana. A algunas se les pone el nombre de un país, como iglesia de Inglaterra o iglesia de Cristo en China. Algunas son nombradas por un ritual, como iglesia bautista. Estos nombres están hechos por el hombre, y son todas divisiones. Separan en pequeños grupos a los hijos de Dios bajo cierto nombre y los mantienen separados del resto de hijos de Dios. Por lo tanto, ¡son sectas!

¡Es verdad que la Biblia ordena que nosotros seamos bautizados por inmersión. Pero usar el ritual del bautismo como un nombre para la iglesia y separar a los hijos de Dios es contra la Biblia. ¡Y es condenado por la Biblia! El Espíritu Santo, a través del apóstol, no reprendió solamente a aquellos que dijeron, "yo soy de Pablo, yo soy de Apolos, y yo de Cefas", también reprendió a aquellos que dijeron, "Yo [soy] de Cristo" (1 Co, 1:12-13). Decir yo soy de "Cristo" y separarnos de otros hijos de Dios es condenado igualmente. ¿Si esto es verdad, cuánto más debe ser condenado denominarnos con yo soy bautista, o yo soy aliancista o asambleísta? Etc. Por lo tanto, cualquier nombre

que nos separe, de otros hijos de Dios, es una secta. Si un nombre no incluye todos los hijos de Dios, es una secta.

Su verdad especial

1Co 3:11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo mismo. Ef. 2:20 sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo la principal piedra del ángulo, Jesús, [el] Cristo...

Todas las denominaciones no sólo tienen un nombre especial, también tienen una verdad especial. Esto no quiere decir que la verdad a la que se adhieren, como el bautismo o la justificación por la fe, es mala. Significa que toman una verdad como el centro de su iglesia, como el centro para los creyentes y están unidos alrededor de esta verdad especial y se separan del resto de hijos de Dios, llegando a ser una denominación. ¡Esto es irse en contra de la Biblia! La iglesia está edificada sobre "Esta roca" - Cristo (Mat. 16:18). Cristo es el centro de las reuniones de los creyentes. Los creyentes no están alrededor de ciertas verdades sino de Cristo mismo (1 Co. 1: 9) y en el Espíritu Santo (2 Co. 13: 14), ¡Las denominaciones fueron y son fundadas porque las personas hicieron ciertas verdades más altas que Cristo! El bautismo es correcto. Sin embargo, poner el bautismo por encima de Cristo hace del bautismo el centro de la reunión de los creyentes; esto separa a algunos del resto de hijos de Dios, ¡y esto es una denominación!

Sus asociaciones especiales

Una denominación tiene asociaciones especiales. Si alguien quiere participar en estas asociaciones, debe reunirse con el grupo primero y llegar a ser un miembro. La Biblia nos dice que los creyentes son los miembros del cuerpo de Cristo (Ef. 5:30). Cuando creemos, ya estamos unidos a Cristo. Quienquiera que sea un miembro del cuerpo de Cristo debe estar en la iglesia; ya han sido unidos al cuerpo de Cristo, y participan de la comunión de Cristo. Así que no tenemos que reunirnos con las asociaciones o denominaciones cristianas. Podemos reconocer quién está en la comunión y quién no. quienquiera que tenga la vida de Cristo participa en la comunión de Cristo; por lo tanto, debemos recibirnos. Debemos recibir incluso aquellos que son débiles en la fe (Ro. 14:1), "al que Dios ha recibido" (v. 3). Quien piense que

un cristiano no está calificado para ser recibido, y que los creyentes deben pertenecer a un grupo oficialmente reconocido, está practicando denominacionalismo. Algo con lo que uno puede asociarse o desasociarse es por definición ¡una denominación! Por lo tanto, una denominación tiene:

(1) un nombre que no incluye a todos los hijos de Dios,

(2) una verdad especial como su centro,

(3) asociaciones que no incluyen a todos los hijos de Dios.

Si un grupo tiene cualquiera de estas tres cosas, es una denominación. Por ejemplo La iglesia Bautista tiene estos tres asuntos, así que la iglesia Bautista es una denominación con toda seguridad.

Pregunta: ¿qué debemos hacer después de dejar las sectas?

Respuesta: la Biblia dice que después que hayamos visto estas cosas, debemos "seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor" (2 Ti. 2:20-22). El Señor puede y quiere darnos a éstos que le siguen en verdad. Antes que el Señor nos los dé, por una parte, debemos pedirselos al Señor, y por otro lado, debemos esperar. En realidad, ir a las sectas para escuchar sermones no es tan provechoso. Si usted tiene tiempo, sería mejor salir a predicar el evangelio y traer pecadores al Señor, Cuando usted tiene pecadores que han venido al Señor, ustedes pueden tener la reunión de la mesa juntos. Usted no tiene que esperar que haya muchos. Mientras haya "Dos o tres en mi Nombre", es suficiente (Mat. 18:20). Después de dejar las sectas, debemos tratar a los hermanos y hermanas entre ellos con mansedumbre y amor. Dejamos las sectas pecadoras, no a nuestros hermanos en el Señor, los hijos de Dios. Dejamos las sectas, para vivir la iglesia. No podemos dejar la iglesia, ni al Señor. No podemos estar con ellos en las sectas pecadoras. Nos separamos de ellos porque están en las sectas pecadoras, y el pecado de las sectas los separa de nosotros. Por lo tanto, debemos tener una actitud cariñosa y mansa hacia cualquier hermano o hermana que esta en las sectas. ¡Nuestros pies deben estar firmes sobre la verdad! ¡Nuestros corazones deben estar sólidos y humildes en el Señor! Nuestra actitud interior debe ser sumisa. ¡Nuestras palabras deben ser sazonadas con la sal siempre (Col. 4:6)! Dios puede darnos "la sabiduría que es de lo alto que es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena

de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. "(Santiago. 3:17).

Pregunta: ¿el lugar de reunión debe tener un nombre?

Respuesta: no, no debe. Por favor lea la respuesta precedente para la pregunta con respecto a sectas, especialmente la parte sobre tener nombres. La construcción que usamos para las reuniones no necesita un nombre para diferenciarse, porque la iglesia de Dios son los hijos de Dios, no la casa o el edificio que usan para reunirse. El edificio que es usado para las reuniones no es el templo de Dios. Nosotros somos el templo de Dios. Dios no vive en el edificio donde nos reunimos. Vive en nosotros (1 Co. 3:16-17; 2 Co. 6:16; Ef. 2: 21-22; 1 Pe. 2:5).

¡Hermanos, queridos! No hablamos de estos temas porque nos gusta ser exigentes con otros, y ver los errores de otros, o ser polémicos sobre palabras. Además, no dejamos las sectas porque somos orgullosos y arrogantes en nuestra identidad natural, o porque queremos ser jefes o porque no queremos ser restringidos por otros; o porque somos naturalmente tercos y nos gusta ser personas individuales fuera de la multitud. La razón por la cual hablamos del error de las sectas y las dejamos, es porque las sectas son condenadas por Dios; son fruto de la carne, y son cosas del viejo hombre. Dejamos las sectas porque la carne y el viejo hombre ya han sido crucificados por Cristo (Gal. 5: 24; Ro. 6: 6), porque Dios quiere que nosotros nos despojemos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos (Ef. 4:22), y porque queremos complacer a Dios. Si dejamos las sectas porque hemos discutido con alguien, o si solamente dejamos las sectas y no tratamos con la carne o nos despojamos del viejo hombre ¡es inútil antes del Dios! dejamos las sectas porque queremos vestirnos del nuevo hombre, morir a la carne, y despojarnos del viejo hombre, para ganar las riquezas de la vida espiritual y manifestar el cuerpo de Cristo, ¡esto es muypreciado ante Dios! ¡Dios nos bendiga a todos nosotros! ¡Los bendigo con la paz de Cristo!

3

LA ADMINISTRACIÓN DE LA IGLESIA

En la Biblia, vemos, por una parte, que la iglesia es la casa de Dios (1 Ti. 3:15), y por otro lado, que es el cuerpo de Cristo (Ef. 1: 23). Es una familia formada por muchas personas, y es también un cuerpo orgánicamente constituido. En el aspecto de la casa de Dios, la iglesia es una asamblea de muchas personas. En el aspecto del cuerpo de Cristo, es una entidad orgánica. Aunque la casa de Dios incluye todos los hijos de Dios, su manifestación principal está dentro de los límites de una ciudad. "Una ciudad, una iglesia" Aunque el cuerpo de Cristo es visto en muchos lugares, su manifestación más importante es la inclusión de todos los hijos de Dios. La manifestación principal de la casa de Dios está en las iglesias locales. La manifestación principal del cuerpo de Cristo incluye a todos los creyentes de todas las edades y en toda la tierra. La casa de Dios es visible, y hace referencia a la apariencia exterior de la iglesia. El cuerpo de Cristo es espiritual orgánico y viviente. El hombre puede hacer las cosas en el aspecto de la casa de Dios. Sin embargo, no hay posibilidad para la mano de hombre en el aspecto del cuerpo de Cristo. El Señor es la cabeza total. Debido a que la iglesia tiene estos dos aspectos, también hay dos aspectos a su administración cargos y dones. Los cargos están relacionados con la casa de Dios. Los dones están relacionados con el cuerpo de Cristo. El cuerpo de Cristo es fortalecido y edificado a través de los dones.

Las funciones para administrar los asuntos espirituales y prácticos de la iglesia.

Hay solamente dos funciones: los ancianos y los diáconos son solamente para una iglesia local.

Apóstoles: de acuerdo con la Biblia, Los apóstoles son hombres doctores (Ef. 4:11) en función (Ro. 1: 5). Esta función no es solamente para una iglesia local; es para todo el cuerpo. El apóstol establece a los ancianos y diáconos en cada ciudad para administrar cada iglesia local. Cada iglesia local tiene ancianos y diáconos. Los apóstoles son para toda la iglesia. Los ancianos y los diáconos son para las iglesias locales individuales.

Ancianos: *Hch. 14:23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las Iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído. 1 Ti 3:1 La palabra [es] fiel: Si alguno desea obispado [(ser anciano en la Iglesia)], buena obra desea.* Son nombrados por los apóstoles (Hechos 14: 23), o son nombrados por otros en nombre de los apóstoles (1 Ti. 3:1-2; Tito 1: 5-6). Timoteo y Tito fueron dirigidos por el apóstol. Timoteo mismo era también un apóstol (1 Ts. 1:1; 2: 6), por eso tenía la autoridad de exhortar a los ancianos que cometían pecados (1 Ti. 5:20, "Uno que peca" hace referencia a los ancianos en el versículo precedente). Los ancianos son supervisores, los que vigilan. Hechos 20:17 dice que son ancianos, y v. 28 dice que son supervisores, los que vigilan. Tito 1:5 dice que son ancianos, y v. 7 dice que son supervisores. Los ancianos trabajan con los apóstoles (Hch. 15: 2, 4, 6, 22; 16: 4; 21: 18; 1 Ti. 4: 14; Ti 2. 1: 6). Los apóstoles son responsables de fortalecer toda la iglesia; los ancianos son responsables de administrar una iglesia local. Los ancianos son responsables de hacer lo siguiente en sus localidades: (1) administrar una iglesia local como un supervisor (Hch. 20: 28; 1 Ti. 5:17; 1 Pe. 5:1-2); los ancianos son auxiliares de vuelo en la casa de Dios (Tito 1:7). Hch. 15 se refiere solamente a los ancianos en Jerusalén, no a los diáconos. Esto prueba que los ancianos son responsables de administrar una iglesia local; (2) administrar las finanzas en una iglesia local (Hch. 11: 29-30); por lo tanto, un anciano "no debe ser codicioso de ganancias deshonestas" (1 Ti. 3:3); (3) ungir y orar por los enfermos (Santiago 5:14-15).

Los ancianos es palabra plural. Dios nunca usa una persona individual para que cuide una iglesia. La Biblia dice a "Los ancianos" (Hch. 11:30 ; 1 Ti. 4: 14; 15: 2, 4, 6, 22; 16: 4; 20: 17; 21:18; 1 Ti 5:17; Santiago 5: 14); "establecer ancianos en cada ciudad" (Tito 1:5); "Nombré ancianos....en cada iglesia" (Hch. 14:23); "Los supervisores, los que vigilan" (Fil. 1:1). ¿Usted ve? en 1 Timoteo 3: 1-7 los requisitos de los ancianos. Los ancianos deben ser maduros no sólo físicamente sino

también espiritualmente. Deben tener familias y que nunca hayan tenido una concubina.

Diáconos: Hch. 6:3 *Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. 1Ti 3:10 Que primero sean puestos a prueba, y después, si no hay nada que reprocharles, que sirvan como diáconos.*

Son escogidos en cada localidad y establecidos por los apóstoles (Hch. 6: 3-6; 21: 8). No es suficiente que la iglesia los escoja; también deben ser establecidos por los apóstoles. Los apóstoles solamente establecen; no eligen o deciden. La iglesia local elige y decide por las personas, y el apóstol viene para establecerlos. Sin embargo, los ancianos no son escogidos por la localidad. El apóstol o aquellos a quienes el apóstol nombra escogen y establecen a los ancianos. Los diáconos son aquellos que en una iglesia local asumen la responsabilidad en los asuntos prácticos. Los ancianos son responsables de administrar una iglesia local; los diáconos son responsables de cuidar los asuntos prácticos. Los ancianos toman las decisiones y los diáconos son designados para hacer las cosas. Los ancianos administran el dinero. Los diáconos distribuyen el dinero. ¿Usted ve? en 1 Timoteo 3: 8-13 los requisitos de un diácono. Los diáconos también deben tener familias y nunca haber tenido una concubina. También hay muchos diáconos: "Los diáconos" (Fil. 1:1); "Diáconos" (1 Ti. 3:8,12).

También hay diaconisas (Ro. 16: 1). Los ancianos pueden ser hombres solamente, pero puede haber diáconos de sexo femenino. Porque el hombre es la cabeza (1 Co. 11: 3), solamente los hermanos pueden ser la cabeza para administrar la iglesia local como ancianos; las hermanas no pueden. Sin embargo, tanto hermanos como hermanas pueden desempeñarse como diáconos en la iglesia. De acuerdo con la Biblia, una iglesia local solamente tiene ancianos y diáconos. No tiene un tercer cargo. En la iglesia en Jerusalén, había solamente ancianos (Hch. 15:2, 4) y diáconos (6: 3). En la iglesia en Filipos, también había solamente "Los que vigilan" y "Los diáconos" (Fil. 1: 1). El apóstol solamente ordenó que Timoteo nombrara ancianos y estableciera diáconos (1 Ti. 3:1-13).

Un pastor que gobierna una iglesia local no es encontrado en la Biblia. El pastorado es un don para edificar el cuerpo de Cristo; no es un cargo para gobernar una iglesia local. Por lo tanto, en la Biblia, hay los ancianos de Éfeso (Hch. 20:17) y la diaconisa de Cencrea (Ro. 16:1), pero no el puesto de el pastor de Corinto, Éfeso, Antioquia, o de cualquier otro lugar. Esto es porque un pastor no está constituido por

Dios, para una iglesia local sino para toda la iglesia. La Biblia solamente menciona pastores una vez, en efesios 4: 11. En la Biblia no podemos encontrar ni un solo pasaje que nos muestre a un pastor gobernando una iglesia local, como los pastores establecidos en las sectas hoy. Una iglesia local sólo tiene ancianos y diáconos y son seleccionados y establecidos u ordenados por los apóstoles. Dios puede levantar un grupo de personas en su iglesia con los requisitos de 1 Ti. 3:1-13 quiénes pueden asumir las responsabilidades de ancianos y diáconos. Aunque este grupo de personas no tiene el título de anciano o diácono, hacen el trabajo de ancianos y diáconos.

Hemos cubierto los cargos en la administración de la iglesia brevemente.

LOS HOMBRES DONES

Ef. 4:11 Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, 1Co 12:28 En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros;

Ahora miremos los dones en la administración de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Los hombres dones son para la edificación del cuerpo de Cristo. Hay un total de cuatro dones: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros (Ef. 4:11). (Los otros dones mencionados en 1 corintios 12 no están incluidos con éstos.) Estos cuatro dones - apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros - son para toda la iglesia. No son como las funciones de ancianos y diáconos que son para las iglesias locales solamente. Los hombres dones son dados por el Cristo resucitado y ascendido (Ef. 4: 7-11). Son establecidos por Dios (1 Co. 12: 28). A diferencia de los ancianos y diáconos, no son establecidos u ordenados por hombres, como los apóstoles o sus delegados. Los ancianos y diáconos son para administrar la casa de Dios - la iglesia local. Pero los hombres dones son para la edificación del cuerpo de Cristo - la iglesia entera.

Evangelistas - No son nombrados por el hombre. Además, no son contratados por el hombre para trabajar, sino que son dados por Cristo a su iglesia. Son establecidos por Dios mismo, y no están para una iglesia local solamente sino para la iglesia entera. No importaba si Felipe estaba en Samaría (Hch. 8:5) o por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza (v.26) o en Cesárea (21:8); era siempre un evangelista.

Profetas - los profetas son constituidos por Dios para hacer profecías y edificar su iglesia. Un profeta no está solamente para una localidad, sino para la iglesia entera. Ágabo era un profeta de la iglesia en Jerusalén; cuando vino a Antioquia y Cesárea, todavía era un profeta (Hch. 11:27-28; 21:10). Judas y Sílas eran ambos profetas. No importaba si estaban en Jerusalén o Antioquia (15: 22, 30, 32). Un profeta hace profecías en la iglesia para edificar la iglesia entera - el cuerpo de Cristo.

Apóstoles - el apostolado es tanto un cargo como un don. El apóstol no es nombrado por hombre alguno, sino por Dios mismo para el establecimiento de su iglesia. El apóstol no está únicamente para una iglesia local sino para la iglesia entera. Pedro y Juan eran apóstoles en Jerusalén. Cuando fueron a Samaría, todavía eran apóstoles (Hch. 8:14-25). Eran apóstoles para Jerusalén y también para las iglesias en Samaría y otras localidades. No importaba si Pablo estaba en Corintio, Éfeso, Colosas, o Tesalónica; era siempre un apóstol. Pablo era un apóstol para todas las iglesias, no solo para una iglesia local. Los apóstoles son constituidos por Dios para la edificación de toda la iglesia - el cuerpo de Cristo.

Pastores y maestros - los pastores tampoco son nombrados, contratados, u ocupados para trabajar, por el hombre. Son - dados por Cristo a la iglesia y son establecidos por Dios mismo. Un pastor es un don para guiar a la iglesia entera. Esto no es un cargo para gobernar una iglesia local. Los pastores están ahí para guiar a toda la iglesia; no están ahí para gobernar una iglesia local. Además, los pastores no gobiernan, bautizan, o llevan a cabo el servicio de la cena del Señor por otros. La iglesia hoy necesita el don de pastores desesperadamente. No nos oponemos al don de pastores. Le damos la bienvenida y lo deseamos. No nos oponemos al don de pastores pero ¡nos oponemos totalmente al sistema pastoral!

Los dones de pastores son dados por Dios a los creyentes de acuerdo con su voluntad para que él pueda guiar y fortalecer las iglesias de Dios. El sistema mundano actual es algo impuesto por los hombres. En este sistema, los hombres escogen a los hombres y los ordenan como pastores para gobernar iglesias locales y reemplazar a los creyentes, encargándose de los asuntos del servicio a Dios, como bautizar a las personas y distribuir la cena del Señor, etcétera.

No hay ningún lugar en la Biblia que nos diga que solamente un pastor puede bautizar a las personas. ¡Y no hay ningún ejemplo de un

pastor que bautiza a otros! Sin embargo, la Biblia nos dice que el mandato de bautizar a otros fue dado a los discípulos: "id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). Las personas comisionadas hasta aquí son los "Discípulos" en v.16. Aunque estos once eran también apóstoles, no recibieron el mandato en su capacidad como apóstoles. Recibieron el mandato de predicar el evangelio y bautizar a otros como discípulos. "Discípulos" no es ningún grupo pequeño y especial de personas; en "Todas las naciones" pueden hacer discípulos. Los bautizados son "Discípulos" (v. 16), y aquellos que están bautizando son "Discípulos" (v.19). • Si el mandato en Mateo 28:19 hubiese sido dado solamente a un grupo de personas con cargo apostólico, ¡aquellos de nosotros sin cargo apostólico no podríamos predicar el evangelio ni siquiera porque el mandato del Señor de predicar el evangelio y bautizar a otros están juntos! Si un creyente no puede bautizar a alguien, ¡no puede predicar el evangelio tampoco! Sin embargo, de acuerdo con el mandato del Señor, quienquiera que este calificado para predicar el evangelio, también está es calificado para bautizar a otros.

La Biblia solamente nos dice que el mandato de bautizar a otros fue dado a los discípulos, y nos muestra muchos ejemplos de los discípulos bautizando a otros. En Jn. 4:2 dice "«Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan» (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), no los apóstoles. Cuando Pablo fue salvo, un "Discípulo" llamado Ananías también fue el que lo bautizó (Hch. 9:10). Pablo vivió en Corinto por un año y seis meses. Muchos corintios creyeron y fueron bautizados (18:8-11), pero Pablo solamente bautizó algunos de ellos (1 Co. 1:14-16). ¿Quién bautizó al resto de los corintios que creyeron? ¡Fue hecho por los otros discípulos! La Biblia no nos dice que la cena del Señor puede ser administrada por pastores solamente, La cena del Señor es "La mesa del Señor" (1 Co. 10: 21). El Señor es el anfitrión. Todos somos invitados a compartir el pan y el vino.

4

¿POR QUÉ NOS REUNIMOS ASÍ?

Por algún tiempo hemos estado considerando en compañerismo acerca de este asunto: ¿Por qué nos reunimos así? A fin de cuentas, ¿por qué nos reunimos? El significado mismo de Iglesia es “aquéllos llamados fuera ahora reunidos en asamblea”. Todos recibimos la vida de nuestro Señor Jesús y todos participamos de esa vida. Dios nos llamó de entre las naciones para constituirnos en un pueblo para Sí. Es precisamente esto lo que somos y por causa de eso no podemos dejar de reunirnos juntos.

En los días primitivos, cuando era predicado el evangelio y las personas eran salvas, éstas se reunían espontáneamente. Se reunían para adorar al Señor; se reunían para servir al Señor como un pueblo, una Iglesia, un cuerpo. No había problema. Hoy, sin embargo, tenemos problemas porque hallamos que aquellos que fueron salvos por la gracia, aun los que están viviendo en una misma área, no se están reuniendo juntos. Algunas personas se reunirán bajo un determinado tipo de organización denominacional, mientras que otras lo hacen en la forma de compañerismo independiente. Comprobamos pues que el pueblo de Dios está esparcido; el pueblo de Dios no está unido. Y aunque ellos se están reuniendo, no lo están haciendo como un solo pueblo, como una sola Iglesia y como un solo cuerpo. Debemos congregarnos con nuestros hermanos y hermanas, pero ¿dónde deberíamos de ir? ¿Con quiénes deberíamos reunirnos? ¿Hay alguna justificación para nosotros reunirnos separadamente de otros compañerismos y de las denominaciones? ¿Hay alguna justificación para que nosotros nos reunamos de esta manera? Pienso que esta es una pregunta muy importante y una cuestión muy vital que debemos responder. Y si no podemos responderla en forma afirmativa, deberíamos dispersarnos y ni siquiera estar aquí.

Ahora, por supuesto, para responder a esta pregunta, debemos regresar al verdadero propósito de Dios a través de las edades. No se trata de un mero asunto accidental. Esto realmente nos conduce de regreso al verdadero propósito de Dios para toda la eternidad. ¿Por qué nos reunimos aquí? ¿Por qué por lo menos nos reunimos? ¿Por qué estamos congregados así? Hay una razón: Nos reunimos juntos para cumplir el propósito de Dios concerniente a Su Hijo. Estar reunidos juntos no es por causa de suplir nuestras propias necesidades. Es verdad, tenemos muchas necesidades, e igualmente es verdad que si nos reunimos así, muchas de nuestras necesidades serán satisfechas. ¡Gracias a Dios por eso! Pero eso es apenas una consecuencia. No nos congregamos para satisfacer nuestras necesidades. Nos reunimos para satisfacer la necesidad real de Dios. Nuestro Dios tiene una necesidad, y Su necesidad está relacionada con Su Hijo. Él tiene un propósito bien definido con respecto a Su Hijo. Él tiene una idea definida acerca de Su Hijo. Él no es indeciso en torno a ello en modo alguno.

¿Cuál es Su propósito respecto a Su amado Hijo, la niña de Sus ojos? En Efesio 1:10, está escrito: "... de reunir todas las cosas en Cristo...". En Colosenses 1:18, dice: "... para que (Cristo) en todo tenga la preeminencia". Dios ha creado todas las cosas en Cristo, por Cristo y para Cristo, para que Cristo tenga el primer lugar en todas las cosas, y Él sea la cabeza de todas las cosas. Para que esto sea cumplido, Él necesita realizar estas cosas primeramente entre Su pueblo, esto es, en Su Iglesia. Dios lo constituyó por Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (lea Efesios 1:22-23).

Por lo tanto, aquí usted encontrará una razón muy definida para nuestra reunión conjunta. La razón por la cual nos congregamos juntos es que Cristo pueda ser todo para nosotros, para que Él pueda ser la cabeza en todas las cosas en la Iglesia, que Él pueda tener el primer lugar en nuestras vidas individualmente y corporativamente. Esta es la razón por la cual nos reunimos así.

REUNIDOS EN SU NOMBRE

La explicación más simple de lo que es la iglesia está en Mateo 18:20: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Dos o tres reunidos juntos -en plural. ¿En quién se reúnen ellos? Están reunidos juntos en Su nombre, el nom-

bre que está sobre todo nombre, y ante ese nombre se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Desafortunadamente, el pueblo de Dios hoy no se reúne en torno de ese maravilloso, incomparable nombre. Al contrario, muchos entre Su pueblo se congregan en torno al nombre de algún gran hombre de Dios. Sin duda, respetamos estos grandes hombres de Dios. Agradecemos a Dios por Martín Lutero, pero ¿nos debemos reunir bajo el nombre de Lutero? Respetamos a Juan Wesley. Dios lo usó poderosamente y hemos recibido buena herencia de él, pero ¿debemos congregarnos en el nombre de Wesley. Tenemos también una buena opinión sobre Menno-Simons, pero ¿será que nos reunimos en el nombre de Menno -menonitas?

Muchos se reúnen en torno al nombre de una formalidad, una organización. Creemos en los presbíteros, pero ¿acaso nos reunimos en nombre de los Presbiterianos? Creemos en la congregación, pero ¿nos reunimos en nombre de los Congregacionalistas? Algunas personas se congregan alrededor de una verdad, una doctrina. Creemos en esas verdades. No creemos en herejías, pero sí en las verdades. Es verdad que algunos hasta se reúnen en torno a herejías, pero algunos se congregan en torno de alguna verdad. Creemos en el bautismo de los creyentes, pero ¿será que nos reunimos en nombre de los Bautistas? Creemos en la santidad, pero ¿estamos congregados en el nombre de la Santidad?

Algunos se reúnen en el nombre de una experiencia, una experiencia cristiana. De hecho, creemos en todas estas experiencias cristianas. Creemos en Pentecostés, pero ¿será que nos reunimos en torno del nombre de los Pentecostales? Creemos en los carismas, pero ¿será que estamos reunidos en nombre de los Carismáticos?

El problema hoy es que el pueblo de Dios se reúne en torno de diferentes nombres, y, a causa de eso, está dividido. La Palabra de Dios nos dice que necesitamos reunirnos en Su nombre. Sólo hay un nombre debajo del cielo por el cual podemos ser salvos, y sólo es en este nombre que debemos reunirnos. Por lo tanto, si el pueblo de Dios se reúne en torno a ese nombre y sólo de ese nombre, ellos serán uno, estarán unidos, no estarán esparcidos y no habrá confusión.

¿Por qué nos reunimos así? Es porque no nos identificaremos con ningún otro nombre fuera del incomparable nombre de nuestro Señor Jesús. Creemos que Su nombre es suficiente para nosotros. Creemos que Su nombre es todo lo que necesitamos. No queremos ser llamados por ningún otro nombre sino por el nombre de nuestro Señor Jesús. Y haciéndolo así, creemos que somos uno con nuestros

hermanos y hermanas. No estamos divididos, no somos causa de confusión.

Pero ¿qué significa estar reunidos en Su nombre? Su nombre no es sólo un título. Podemos denominarnos la Iglesia de Cristo. Bueno, estamos bajo Su nombre. O podemos llamarnos la Asamblea de Dios. Estamos bajo su nombre. Pero el nombre no es sólo un título. El nombre habla de Su presencia, pues la Biblia dice que donde dos o tres están reunidos en Su nombre, allí está Él en medio de ellos. En otras palabras, donde Su nombre es honrado, allí está Su presencia. Cuando nos reunimos en Su nombre, significa que nos colocamos bajo Su autoridad. Permitimos que Él sea la Cabeza, Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia. En otras palabras, consideramos a Cristo como nuestra Cabeza, y por el hecho de retener firmemente la Cabeza, todo el cuerpo es servido y mantenido unido. Ese es el significado de reunirse “en Su nombre”. Podemos clamar por Su nombre, usar Su nombre y sin embargo seguir nuestro propio camino.

Recuerde que en Mateo dice de personas que en el día postrero vendrán a Él y le dirán: “Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Y el Señor dirá: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. ¿Por qué? Porque no hicieron la voluntad de Dios.

EL PROPÓSITO DE DIOS CON RESPECTO A SU HIJO

¿Será que nos reunimos en el nombre sin igual de nuestro Señor Jesús? ¿Será que es apenas un título, una formalidad, Un tecnicismo? ¿O es una realidad? ¿Nos colocamos de hecho bajo Su autoridad y le dejamos ser la Cabeza de la Iglesia? ¿Dejamos que Él ejerza autoridad sobre nosotros en todas las cosas -no en ciertas cosas-, sino en todas las cosas? No es que ciertas cosas son decididas por el Señor y la mayoría de los asuntos sean decididos por un comité, sino que todo debe estar bajo de Su autoridad. ¿Será que esto es una realidad? Si Cristo no es la Cabeza en la Iglesia, ¿cómo puede encabezar todas las cosas? Si Cristo no tiene el primer lugar en todas las cosas en la Iglesia, ¿cómo puede Él tener el primer lugar en el universo? Si aquellos que confían en Él, aquellos que en Él creen, no le honran ni se sujetan a Su autoridad, ¿quién lo hará?

La única justificación, si es que hay alguna, para que nos reunamos así, es para colocarnos completa, absoluta y enteramente bajo el

nombre de nuestro Señor Jesús. Dejar que Él sea nuestra Cabeza, que Su autoridad sea conocida, que Su voluntad sea hecha y que Él sea honrado y respetado. No nos reunimos para satisfacer nuestras necesidades. Nos reunimos para suplir la necesidad de Dios. No nos congregamos para cumplir nuestro propósito, aunque éste sea espiritual, sino que nos juntamos para cumplir el propósito de Dios referente a Su Hijo. Nos reunimos no para vernos sino para verlo a Él. No nos congregamos para buscar cualquier cosa a no ser el propio Señor Jesús. Él es nuestra piedra de fundamento, Él es nuestra piedra angular y nuestra piedra principal. Él es Aquel sobre quien estamos afirmados. Él es Aquel por el cual estamos unidos y quien completa todas las cosas. Es Cristo y solamente Cristo. Por eso es que nos reunimos así.

TRES R: REVELACIÓN, RESOLUCIÓN, REVOLUCIÓN

Primero que todo, para retener firme la Cabeza, y permitir que Él sea la Cabeza sobre todas las cosas es necesario revelación. Necesitamos que Dios abra nuestros ojos para que veamos a Cristo como Dios lo ve. Si no vemos a Cristo como Dios lo ve, nunca seremos capaces de honrarlo como deberíamos. La única forma por la cual podemos mantenernos afirmados en la Cabeza es verlo como la Cabeza, como Dios desea: esta es la revelación.

Después de la revelación, se tiene la segunda 'r': resolución. Habiendo recibido revelación, no es posible simplemente dejarla de lado. Si realmente recibimos revelación, eso implicará tomar una resolución. En otras palabras, decidiremos en nuestro corazón permitir que Él sea la Cabeza.

La tercera 'r' es de revolución, pues eso revolucionará a nuestra vida. Percibiremos que no podremos convertirlo en nuestra Cabeza si aún estuviéremos viviendo en la carne. La carne debe irse. Descubriremos que nuestra vida tendrá que pasar por una revolución; deberá ser Cristo y no más nosotros. Esta es la única forma de realmente mantenernos firmes a la Cabeza, y de esta manera, el propósito de Dios respecto a Su Hijo podrá ser alcanzado plenamente.

El propósito de Dios respecto a Su pueblo

La segunda razón por la cual nos reunimos en esta forma es que nos congregamos juntos para satisfacer el propósito de Dios respecto a Su pueblo, la Iglesia. No es sólo para que cumplamos el propósito

de Dios respecto a Su Hijo, sino también para satisfacer el propósito de Dios con relación a Su pueblo.

Dios tiene un propósito bien definido, no sólo respecto a Su Hijo sino también en relación con aquéllos que creen en Su Hijo. Dios tiene una idea clara y definida acerca de Su Hijo, lo que Él hará por Su Hijo. Pero Él también tiene una idea clara y definida sobre aquéllos que son Su pueblo y que Él quiere que Su pueblo sea como Su Hijo. En Romanos 8, nos dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. No, aún no termina la cita: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Todos somos llamados conforme a un propósito. ¿Qué propósito es ese? ¿Cuál es nuestro llamamiento? Somos llamados para ser el cuerpo de Cristo. El propósito de Dios es que seamos un cuerpo para la única Cabeza, que es Cristo.

Sabemos que todos somos salvos individualmente. En otras palabras, yo no puedo ser salvo por ti, ni tampoco tú puedes ser salvo por mí. De la misma manera, yo no puedo ser bautizado por ti, y tú no puedes ser bautizado por mí. En los días primitivos, en la iglesia de Corinto, se seguía una práctica que no se basaba en las Escrituras. Se bautizaban vivos por los muertos. Si una persona ya estuviese muerta pero no hubiese sido bautizada, una persona viva era bautizada por ella. Esto ocurría porque ellos creían que si alguien no hubiese sido bautizado iría al infierno. La regeneración bautismal es un error muy antiguo. Nadie puede ser bautizado por ti, ninguno puede creer por ti, nadie puede ser salvo por ti. Tú mismo debes ser salvo. En otras palabras, Dios salva a cada uno individualmente. De hecho, es verdad, si Dios salva una persona en una familia, Él tiene una promesa de que salvará esa familia, si tú te afirmas en Su promesa. Si das un buen testimonio, verificarás que toda tu familia será salva; pero asimismo, cada miembro de la familia deberá venir al Señor individual y personalmente.

Somos salvos individualmente, pero somos llamados corporativamente. Conocer la salvación del Señor individualmente es conocer la gracia de Dios, pero conocer el llamamiento de Dios en forma corporativa, es conocer Su propósito. Mucha gente es salva, pero pocos conocen el propósito de Dios. Muchas personas conocen la gracia de Dios, gracias a Dios por eso, pero si sólo conocemos la gracia de Dios y no Su propósito, ¿cuánto recibe Dios de nosotros? Hemos recibido mucho de Dios; obtenemos el mejor de los negocios, es verdad, mas ¿qué gana Dios? Eso hará de nosotros cristianos egoístas y egocéntri-

cos. Todo es para nosotros, hasta Dios mismo es para nosotros. Y si por si acaso Dios se demora un poquito en responder a nuestra oración, murmuramos. Ese no es el tipo de cristianos que Dios quiere. Gracias a Dios que conocemos la gracia de Dios, pero necesitamos conocer Su propósito. Sólo cuando conocemos el propósito de Dios es que somos liberados de egocentrismo y pasamos a vivir centrados en Cristo.

EL CUERPO DE CRISTO

El propósito de Dios es llamarnos para que seamos el Cuerpo de Cristo. Somos llamados como un cuerpo. ¿Por qué un cuerpo? Porque nuestro Cristo es tan rico que es necesario todo el cuerpo para contener Sus insondables riquezas. ¿Por qué el cuerpo? Porque nuestro Cristo es tan glorioso que se hizo necesario todo el cuerpo para manifestar Su gloria. No somos llamados para componer una organización o institución humana; somos llamados para ser un organismo vivo. No nos asociamos a una organización y nos convertimos en miembros. En este cuerpo de Cristo, no hay miembros en el sentido humano, esto es, tú no te asocias. Tú no te puedes asociar. No hay manera de asociarte, por más que tú quieras. Es necesario nacer en el cuerpo. La lista está integrada por todos los miembros del cuerpo de Cristo. Si tú naces en el cuerpo de Cristo, entonces eres un miembro. Todos aquéllos que nacieron de lo alto, son nacidos en este único cuerpo.

Regresando al siglo diecinueve, en Dublín, Irlanda, había un dentista, el doctor Cronin, quien amaba mucho al Señor. Y no sólo amaba al Señor, sino que realmente amaba al pueblo de Dios. De manera que cuando se mudó para Dublín, Irlanda, comenzó a visitar a sus hermanos en el Señor. Un domingo, fue a una iglesia y procuró encontrarse con los hermanos y hermanas. Después de haberse reunido con ellos por algunas semanas o algunos meses, el pastor le dijo: “Doctor Cronin, es muy bueno que se esté reuniendo con nosotros. Nos gustaría que fuese un miembro de nuestra iglesia”.

“Bien”, respondió el doctor Cronin, “me agrada mucho congregarme con ustedes, pero no siento que deba unirme a su iglesia como un miembro”. “Si usted no es un miembro, no es bienvenido”. Por lo tanto, el doctor Cronin tuvo que encontrar otra iglesia. Él fue a otra iglesia y comenzó a congregarse con hermanos y hermanas, y estaba satisfecho en medio de ellos. Después de algunos domingos, de nuevo el pastor vino hasta él y dijo: “Doctor Cronin, usted es muy bienvenido

en nuestro medio, pero nos gustaría que fuese miembro de nuestra iglesia". El doctor Cronin dijo: "Lo siento mucho, pero no puedo asociarme a una organización. Realmente quiero ser uno con todos los hermanos y hermanas". "Bueno, siendo así, no es bienvenido". Entonces, después de haber estado en varios lugares, finalmente no tenía dónde ir. Quería ser uno con todos sus hermanos y hermanas, pero ninguno de ellos lo quería si él insistía en ser uno con todos. Todos querían que él fuese uno con algunos pocos, pero no con todos. Luego, el doctor Cronin no tenía dónde ir. Finalmente, gracias a Dios, Dios levantó otra pareja con el mismo pensamiento que él tenía, y comenzaron a reunirse en sus casas. Este fue el comienzo del Movimiento de los Hermanos (Brethren Movement).

¿Por qué nos reunimos así? Hay tantas asambleas. ¿Por qué necesitamos componer una más? ¿Cuál es la justificación? ¿Por qué no nos reunimos en alguna iglesia denominacional y hacernos miembros allí? O ¿por qué no nos congregamos con algún grupo independiente? ¿Por qué nos reunimos en esta forma? Y, probablemente, si nos reunimos así, seremos rechazados por todos. ¿Por qué? Hay una razón: nosotros creemos que Dios nos llamó para que seamos un cuerpo. En Colosenses 3, es dicho: "Fuisteis llamados en un solo cuerpo". En Efesios 2, encontraremos que Dios colocó a los gentiles y a los judíos juntos, en un mismo cuerpo, y mediante la cruz los reconcilió en Sí mismo en un solo cuerpo. Creemos en la unidad del cuerpo de Cristo; creemos que el pueblo de Dios no debe estar dividido; creemos que no debemos estar separados en sectas. Nos afirmamos sobre la base de la unidad del cuerpo de Cristo. Queremos abrir nuestros corazones para todo el pueblo de Dios. A quienquiera que Cristo reciba, queremos también recibir, porque son nuestros hermanos y hermanas. Sentimos que esta es la única base en la cual podemos reunirnos. No somos pretenciosos o presuntuosos al punto de decir que nosotros somos el cuerpo de Cristo o que somos la Iglesia. No lo somos porque el cuerpo de Cristo incluye a todo el pueblo de Dios; la Iglesia incluye a todos los salvos de Dios. Somos apenas algunos, sin embargo testificamos que el cuerpo es sólo uno. Por lo tanto, nos reunimos basados en la unidad del cuerpo de Cristo. No nos congregamos cimentados en alguna doctrina especial, en alguna forma específica, bajo ningún nombre especial, sino que nos reunimos en el nombre de nuestro Señor Jesús, afirmados en la realidad de la unidad del cuerpo de Cristo. No hay lista de miembros aquí. Si alguien pertenece al Señor, ese es miembro del cuerpo de Cristo. No es necesario asociarse. Estamos

dentro porque estamos en el cuerpo de Cristo. ¿No es esto maravilloso?

A fin de atender al llamado de que seamos un solo cuerpo, ¡necesitamos mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz! Agradecemos a Dios por habernos dado la unidad del Espíritu. Es dado a todo el pueblo de Dios -un cuerpo, un Espíritu, una esperanza de nuestro llamamiento, un Señor, un bautismo, una fe, un Dios que es Padre de todos nosotros, el cual es sobre todos, está en todos y opera a través de todos nosotros. Todos aquéllos que realmente creen en el Señor Jesús tienen la unidad del Espíritu implantada dentro de ellos. Debemos, pues, guardarla diligentemente. Fundamentados sólo en esta unidad es que debemos congregarnos con nuestros hermanos y hermanas. No debemos reunirnos con nuestros hermanos y hermanas basados en cualquiera otra cosa fuera de Cristo. Debemos guardar diligentemente la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz y estar listos para tener comunión con todos nuestros hermanos y hermanas, y ser capaces de tolerar todas las diferencias. Gracias a Dios por todas las diferencias, pues las diferencias y variedades traen plenitud, si estuviéremos abiertos unos a los otros en vez de cerrados, y prestos a considerar a los demás sin insistir en nuestro propio punto de vista. Si esta fuere nuestra actitud, creemos que Dios, entonces, podrá obrar en nosotros de tal manera a conducirnos a la unidad de la fe y al pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la estatura del varón perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo. Entonces no seremos como niños, medidos y conducidos de un lado para otro. Creemos en esto. Y por el hecho de que creemos en esto, por eso nos reunimos así.

MANIFESTAR A CRISTO JUNTOS

No sólo nos congregamos como el cuerpo de Cristo, basados en la unidad del cuerpo de Cristo, sino que también creemos que es la voluntad de Dios que nosotros, reunidos así, manifestemos a Cristo juntos. ¿Qué es la Iglesia? La Iglesia es la manifestación corporativa de Cristo. En 1 Corintios 12:12, leemos que a pesar de ser muchos, somos sólo uno. A pesar de haber muchos miembros, sólo hay un cuerpo: "...el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros... así también Cristo". En otras palabras, Cristo quiere manifestarse en forma corporativa a través del cuerpo, y es por eso que nos reunimos así. Queremos manifestar a Cristo juntos. Es verdad que cada uno de nosotros manifiesta a Cristo de alguna forma, cada uno de nosotros debe manifestar

a Cristo de alguna manera. Pero para manifestar a Cristo plenamente, es necesario todo el pueblo de Dios por el Espíritu Santo, para que Cristo pueda habitar en nuestros corazones por la fe, para que estando arraigados y cimentados en amor, podamos comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios en Cristo Jesús.

SER EDIFICADOS JUNTOS

¿Por qué nos reunimos? Nos reunimos para expresar a Cristo juntos, de tal manera que Él sea manifestado en la forma más plena. A fin de que podamos manifestar a Cristo juntos, necesitamos ser edificados juntos. Somos piedras vivas, pero si tales piedras vivas estuvieren dispersas por todas partes, eso indica ruina. Las piedras vivas que están amontonadas en una pila, aún transmiten una visión de ruina. Tales piedras necesitan ser ordenadas y edificadas en forma orgánica, a fin de que se conviertan en la santa habitación de Dios. Dios no puede vivir sólo en una piedra. Tal piedra puede ser hasta un monumento, pero jamás ser una casa. Dios no puede vivir bajo un montón de piedras, pues eso sería una tumba. Dios sólo puede vivir en una casa; por lo tanto, las piedras vivas deben ser edificadas en conjunto. Ah, hermanos y hermanas, veo montones tras montones tras montones. Veo la iglesia de los muertos, no la Iglesia de los vivos.

Recuerdo que hace algunos años, cuando estuve en Inglaterra, fui a ver la famosa Abadía de Westminster. A medida que andaba por aquel lugar, una enorme catedral, mi impresión fue que aquello era la iglesia de los muertos, no la iglesia de los vivos. ¿Por qué? Porque a cada paso que daba, pisaba sobre un hombre muerto. Ellos entierran los muertos en el piso, en las salas -en todo lugar, hasta en las paredes mismas pueden ser encontrados nombres. Es la iglesia de los muertos, no la iglesia de los vivos. Es un montón, no una casa.

¿Por qué nos congrega Dios? ¿Será para que seamos apilados uno sobre otro y permanezcamos como estamos? Tú sabes, podemos ser apilados y permanecer como estamos. Si tengo una arista aquí y simplemente estoy amontonado sobre ti, es posible que tal arista jamás sea cortada. Y es de esa forma que acontece. Se puede encontrar muchas uniones del pueblo de Dios, pero todas esas aristas permanecen intactas. Y cuando tú no te sientes confortable, te mudas para otro lugar, y así jamás serás tocado. No, nosotros debemos ser edificados juntos de tal forma que manifestemos a Cristo.

TRES C: COMPROMISO, CRISIS, CRUZ

A fin de que seamos edificados juntos, voy a sugerir tres “c’s” - compromiso, crisis y cruz. Si realmente quisiéramos ser edificados juntos, necesitamos estar comprometidos. Pienso que esto es evidente. Aunque nadie lo quiera, sabemos que es algo indispensable. Necesitamos estar comprometidos, no sólo con el Señor, sino también tener compromiso con nuestros hermanos y hermanas. Los “listos” nunca se comprometen; jamás llegan demasiado cerca. Si tú te aproximas mucho, te podrás quemar; pero gracias a Dios por el fuego. ¿Estás comprometido? Si realmente lo estás, vendrá la crisis. No gozarás de tiempos de paz y sosiego. Si tú quisieras tener un tiempo de descanso, vé al teatro. (Entiéndase bien, no te estoy alentando a ir al teatro.) Si vas a la iglesia, la iglesia verdadera, recuerda que sobrevendrá la crisis a tu vida. Muy pronto percibes que fuiste tocado por una crisis. Comienzas a sentir: “Este hermano, ah, terrible; aquella hermana, negligente, imposible”. Cuando la crisis llega a tu vida, tienes la tercera ‘c’, la cruz. ¿Estás tú dispuesto a negarte, tomar tu cruz y seguir al Señor? Esta es la única forma en que realmente podemos ser edificados juntos.

¿Por qué no hay más edificación entre el pueblo de Dios? Encontramos muchas reuniones y asambleas, pero poca edificación. Es porque no estamos comprometidos, porque intentamos evitar las crisis, porque escapamos de la cruz. Oh, que realmente podamos percibir que la razón por la cual nos reunimos así es para expresar a Cristo de manera corporativa. Queremos que Él habite y tenga Su satisfacción y descanso en nosotros. Queremos ser edificados en forma conjunta, pero para que esto acontezca, son necesarias las tres “c’s”. ¿Las tienes tú?

FUNCIONAR JUNTOS

A fin de expresar a Cristo, no basta que seamos edificados juntos, sino que necesitamos también funcionar juntos. En 1 Pedro 2:4-5 leemos que cuando llegamos a Cristo, somos como piedras vivas y que somos edificados como casa espiritual, sacerdocio santo. Cuando tú vas a una casa, esa casa representa su dueño, expresa su gusto. No sólo somos casa espiritual para manifestar a Cristo, sino que somos también el sacerdocio santo en la casa. Por lo tanto, nos reunimos de tal manera que podamos funcionar juntos. Cada miembro, cada parte

en el cuerpo tiene su don y gracia que Dios le ha dado maravillosamente, y es nuestra responsabilidad que todos trabajemos -cada parte. No nos reunimos para escuchar a alguien, ni tampoco para que seamos servidos por algunos pocos. Nos congregamos para que todos podamos funcionar como miembros del cuerpo de Cristo. Este es el motivo por el cual nos reunimos así.

No te consideres un extranjero. En Efesios 2, está escrito que no somos más extranjeros ni transeúntes, sino que somos de la casa de Dios, siendo edificados corporativamente sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo el propio Jesucristo la piedra angular, para que seamos habitación santa para Dios. Es eso lo que somos. Por consiguiente, es de esperar que todos los que están reunidos trabajen. No sólo son algunos pocos los que funcionan, sino todos los miembros funcionando de acuerdo al don y la gracia que Dios ha dado a cada uno; y cada miembro funciona coordinadamente, no independientemente. El maravilloso cuadro del sacerdocio es que cuando los sacerdotes servían, no era sólo uno o dos. Sabemos que millares, millares de sacerdotes servían en el templo. Ellos servían por turnos, por órdenes, y lo hacían juntos como un solo hombre bajo el sumo sacerdote. No había confusión, ni desorden; todo era ordenado, dirigido por el sumo sacerdote. Nuestro Señor Jesús es nuestro sumo sacerdote. El Espíritu Santo representa al sumo sacerdote hoy en la tierra, y todos nosotros somos sacerdotes. Necesitamos servir en la casa de Dios como un sacerdocio bajo la dirección del Espíritu Santo. ¡Oh, cuán bello será eso! Es por eso que nos reunimos así.

EL INSTRUMENTO DE DIOS

¿Por qué nos reunimos como el cuerpo de Cristo? Nos congregamos para servir a Dios. No somos sólo un vaso, también somos un instrumento en la mano de Dios. Como un vaso, debemos ser llenos de la plenitud de Cristo. Como un instrumento, debemos ser usados por Dios para traer Su reino y traer Su voluntad sobre la tierra como es en el cielo, a fin de traer de regreso al Rey.

En Efesios 3, leemos que la multiforme sabiduría de Dios es manifiesta a los principados y potestades a través de la Iglesia. En Efesios 6, leemos que debemos posicionarnos y resistir. Debemos posicionarnos de forma tal que la voluntad de Dios sea realizada. Es por eso que estamos reunidos aquí. Estamos aquí para trabajar juntamente con Dios. Estamos aquí para que adoremos juntos a Dios, para ministrar al Señor juntos. Estamos aquí para ministrar al pueblo de Dios

juntos. Asimismo estamos aquí para ministrar al mundo. No estamos aquí simplemente para tener momentos de ocio. ¿Esperas tú subir al cielo cargado en una poltrona? ¿O esperas luchar hasta llegar allá? ¿Hay alguna herida en tu cuerpo? ¿Será que estás tan comfortable que te encuentras ileso?

Oh, hermanos y hermanas, ¿por qué nos reunimos así? Son estas las razones por las que nos reunimos así. Si esto agrada al Señor, que así sea. Si fallamos, que Dios no lo permita, seremos removidos y Dios suscitará otros a fin de mantener Su testimonio por los siglos y generaciones; asimismo la Iglesia de Dios habiendo fallado, Dios jamás dejó de tener Su testimonio sobre la tierra. Siempre habrá aquéllos que son fieles a Él. Oh, quiera Dios que seamos enrolados entre esos.

Oh Señor, ten misericordia de nosotros. En tu precioso nombre. Amén.

ACERCA DE LA PERSONERÍA JURÍDICA

NUESTRAS ACTUALES RAZONES DE CONCIENCIA POR LAS CUALES NO PODEMOS PARTICIPAR EN LA PERSONERÍA JURÍDICA DE UNA DENOMINACIÓN RELIGIOSA.

1. Personería Jurídica implica llevar un nombre distintivo, lo cual nos separa de otros cristianos, y es motivo de escándalo a los inconversos, a los buscadores de la verdad, y a algunos de los hermanos.
2. La personería jurídica implica someternos a límites diferentes a los del Cuerpo de Cristo y a los de la iglesia de la localidad, lo cual nos lleva a quebrantar las Escrituras, pues nos reduce en compromiso a lo estipulado en los estatutos.
3. La personería jurídica implica un directorio y un estatuto que en la práctica es el control de otro centro que no es precisamente Jesucristo y Su Santo Espíritu, dando así ocasión al sectarismo, el cisma, la división y la herejía.
4. El Cuerpo de Cristo no es una persona jurídica, y además es más extenso que toda frontera política, pues no se limita a países ni épocas; por lo tanto la personería jurídica es una mentira aplicada al Cuerpo de Cristo; y es causa de división aplicada a una porción de El.
5. La personería jurídica deshonra la Autoridad de Dios colocando Su Autoridad en el Cuerpo de Cristo por debajo de la autoridad secular:
 - a) Porque solicita aprobación, siendo que la misión de la iglesia está ya aprobada por Dios.
 - b) Porque entrega en mano de los incrédulos que ignoran la Justicia de Dios, lo que corresponde exclusivamente a tribunal eclesiástico.
 - c) Porque se compromete en deberes y privilegios que no debería esperar del mundo ni rebajar a él.
6. Si inclusive se pretende conservar la Unidad del Cuerpo de Cristo y la administración escritural de la iglesia local, usando tan sólo como pretexto ante el gobierno la personería jurídica, se está incurriendo

en pecado de engaño y mentira a las autoridades seculares diciéndoles que si nos aprueban la personería jurídica nos comprometemos ante ellos a conducirnos según los estatutos aprobados, cuando en realidad pensamos conducirnos dentro de un límite más amplio. Si nos conducimos según el límite del compromiso contraído con la autoridad secular mediante la personería jurídica, quebrantamos las Escrituras y la Unidad del Cuerpo de Cristo y de la iglesia de la localidad. Y si nos conducimos según las Escrituras, fuera de los límites seculares contraídos ante el gobierno secular, entonces engañamos al tal. Además no podemos esperar que en todas partes el gobierno del mundo, bajo el maligno según las Escrituras, apruebe totalmente la Voluntad revelada de Dios a la cual la Iglesia está comprometida.

7. Debemos dar a César "lo que es de" César, y a Dios lo que es de Dios. Como individuos estamos sujetos a César en todo aquello que a él compete, según Dios. Mas como Cuerpo de Cristo, de esfera más amplia que todo César, reconocemos que la organización de la Iglesia compete a Dios y no al César, igualmente Su Autorización, Misión, Doctrina, Sostén y Testimonio. Por tanto debemos dar lo de Dios a Dios. Al César, por concesión y para expresar nuestra buena voluntad, podemos notificarle de nuestras actividades en lo que dentro de la verdad fuere prudente para la Gloria de Dios, pero está mal desobedecer a Dios por temor al Hombre.

8. Juzgamos equivocado buscar del hombre y no de Dios nuestra seguridad y protección. Nos engañamos a nosotros mismos al pretender protegernos por medio de una personería jurídica. Creemos que Dios es nuestro verdadero protector y deseamos serle fieles aun en lo poco. Nuestra identificación es el fruto personal de cada uno, y cada cual debe responder por sí mismo; no podemos atribuir la culpa propia a un ente impersonal.

9. Dentro del cristianismo cada uno es responsable por sí mismo y llevará la carga de su propia convicción, conducta y responsabilidad. La personería jurídica fomenta el escudarse en las apariencias y traslada además la autoridad del plano espiritual al artificial, creando autoridades no necesariamente ungidas por Dios, y sin embargo usurpando cargos desde donde se pretende manipular al rebaño que pertenece a Cristo y que está al cuidado de los ungidos de Dios. En el Cuerpo de Cristo, la Autoridad es espiritual y descansa en la evidencia del Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Dios mismo constituye a sus canales y es Él Mismo la Autoridad, y no el canal en sí.

10. Los bienes e inmuebles ofrendados por los hermanos a Dios y a la iglesia para el servicio desinteresado del Reino de Dios, pasan, por la personería jurídica, a ser usurpados por las autoridades artificiales creadas por ésta y entran en ligazón con el orden secular del reino del mundo, pues la personería jurídica entrega la administración de los donativos, no al Espíritu Santo que responsabiliza el corazón de los ungidos, sino a quienes el papel estipula a pesar de sus condiciones espirituales; de la misma manera, la personería jurídica otorga poderes a los tribunales humanos sobre pertenencias divinas. La Palabra de Dios nos prohíbe llevar los asuntos de la iglesia a los tribunales humanos; no nos es permitido por Jesucristo retener la túnica si se nos quiere quitar en pleito la capa. Ofrendar a Dios significa permitirle a Él encausar exclusivamente el destino del donativo y defenderlo. Para la administración de tales bienes, las Escrituras contienen las normas reveladas por Dios.

POR TODO ESTO

Somos simplemente cristianos, que esperamos nuestro respaldo únicamente de Dios, y estamos abiertos a la comunión en Cristo con todos los hijos de Dios, nacidos de nuevo y recibidos por Cristo, en todo lugar; estamos unidos en el Espíritu Santo dentro de un solo Cuerpo que abarca a todos Sus Miembros, sin distinción de época o lugar.

En cuanto a la administración de la iglesia en la localidad, una sola que recibe a todos los recibidos por Cristo, estamos abiertos para participar en caso de llamado Divino y a compartir la administración con todos aquellos llamados verdaderamente por Dios, y según la Norma de Sus Santas Escrituras bajo el Espíritu Santo por un presbiterio de Ancianos u Obispos ungidos y confirmados por el Espíritu Santo, cuya jurisdicción es la iglesia de la ciudad o localidad, junto con un cuerpo de diáconos.

Por mandato de Dios nos reunimos en cualquier circunstancia y en cualquier lugar, según la necesidad, para adorar a Dios en espíritu y en verdad, y perseverar en la doctrina de los Apóstoles de Cristo conforme a la Sagrada Escritura, perseverar también en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan o memorial de la Cena del Señor, y en las oraciones.

También por mandato de Dios, esperamos dar testimonio, lo más completo que nos sea posible, de Cristo y de Su Evangelio, bajo cualquier condición o circunstancia. Como individuos reconocemos de

parte de Dios el lugar de César y estamos dispuestos, según la Gracia de Dios y por la esperanza de la fe, a darle todo lo que legítimamente le corresponde dentro de sus límites, reservando para Dios lo que a Dios se refiere: nuestra vida, fe, lealtad y obediencia.

Como Cuerpo de Cristo, somos la vanguardia del Reino de Dios en la tierra, bajo un Sólo Soberano, Rey de Reyes y Señor de Señores, el Hijo de Dios, resucitado de los muertos, JESUCRISTO, con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, y por El Cual exhortamos a todos los hombres y a sus reyes a la Reconciliación con Dios y entre sí acatando la Autoridad de Dios, el Juez de todos y revelado en Cristo, conforme al testimonio de las Sagradas Escrituras; testimonio que se hace carne en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, asamblea de todos los hijos de Dios.

Marchamos hacia la Nueva Jerusalén, Ciudad de Dios, convidando a todos. Mientras tanto, reconocemos a la autoridad secular y respetamos su afán por conservar el orden para el bien común dentro de la jurisdicción de su territorio, a lo cual, como personas individuales, nos sometemos voluntariamente y por razones de conciencia.

Nuestro rechazo de la personería jurídica según sus condiciones actuales, no es por razones políticas, ni es dirigido contra el gobierno secular al cual respetamos, sino que es por razones religiosas en defensa de los intereses de la Verdad revelada en Cristo según las Escrituras, y el Cuerpo de Cristo, vehículo de reconciliación para los que creen. Tales intereses son afectados por el denominacionalismo que divide a la comunidad cristiana, haciendo girar a las facciones, ya no alrededor de Cristo, sino de otros centros menores de confraternidad que en la práctica usurpan el control convirtiéndose en estorbo para la plena comunión de los santos.

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

Recursos cristianos para la edificación del cuerpo de Cristo

Contacto en Venezuela: E-mail tesoros cristianosv@hotmail.com

Teléfonos: 0412-4942934 / 04128843307

Contacto en Colombia: E-mail tesoros cristianos@gmail.com

Teléfonos: 571-7100312 / - 312 8879886

www.tesoroscristianos.net